

**LA HERENCIA DE FREUD: TENSIONES
EPISTEMOLÓGICAS Y EL IMPACTO DEL
DESCUBRIMIENTO DEL INCONSCIENTE**

**FREUD'S LEGACY: EPISTEMOLOGICAL TENSIONS
AND THE IMPACT OF THE DISCOVERY OF THE
UNCONSCIOUS**

Silvia Kargodorian¹
Universidad Nacional de Lanús, Argentina

Recibido: 30/12/2025 - Aceptado: 04/06/2026

Resumen: Freud (1930) planteó en *El malestar en la cultura* que el sufrimiento humano emerge del conflicto entre los deseos individuales y las restricciones impuestas por la civilización. Su obra, desarrollada en un contexto dominado por el positivismo, estableció las bases del psicoanálisis como ciencia del inconsciente. Pensadores de la Escuela de Frankfurt integraron posteriormente sus conceptos con problemáticas como la alienación y la crítica social (Adorno & Horkheimer, 1944). En la contemporaneidad, sus postulados continúan siendo reelaborados desde la subjetividad y la teoría social para comprender fenómenos actuales como la tecnología y la identidad. El legado paradigmático de Freud permanece vigente en la comprensión de la psique humana.

Palabras clave: Malestar en la cultura; Subjetividad; Escuela de Frankfurt; Epistemología; Alienación.

Abstract: Freud (1930) argued in *Civilisation and Its Discontents* that human suffering arises from the conflict between individual desires and the restrictions imposed by civilisation. His work, developed in a context dominated by positivism, laid the foundations for psychoanalysis as a science of the unconscious. Thinkers from the Frankfurt School later integrated his concepts with issues such as alienation and social criticism (Adorno & Horkheimer, 1944). In contemporary times, his postulates continue to be reworked from the perspective of subjectivity and social theory in order to understand current phenomena such as technology and identity. Freud's

¹ silviakargodorian@gmail.com

² Jean-Martin Charcot (París, 29 de noviembre de 1825, Montsauche-les-Settons, 16 de agosto de 1893) fue un neurólogo francés, profesor de anatomía patológica, titular de la cátedra de enfermedades del sistema nervioso y miembro de l'Académie de médecine (1873) y de la Académie des

paradigmatic legacy remains relevant in the understanding of the human psyche.

Keywords: Discontent in culture; Subjectivity; Frankfurt School; Epistemology; Alienation.

*Que se llene de gozo quien respire aquí, en la
sonrosada luz.*
Schiller (1797)

1.1 La Influencia de las Ideas Freudianas en la Psique Contemporánea

En el siglo actual, las ideas de Sigmund Freud han trascendido lo imaginable, moldeando la comprensión contemporánea de la psique humana. Freud, quien se atrevió a desafiar los dogmas de su tiempo, legó una visión revolucionaria del ser humano, fundada en procesos que escapan a la conciencia y se ocultan en los pliegues del inconsciente, dando forma a lo que hoy conocemos como psicoanálisis. No obstante, es preciso matizar esta afirmación: la vigencia y popularidad del pensamiento freudiano no es uniforme ni carece de tensiones. En efecto, el psicoanálisis atraviesa actualmente una retracción significativa en diversas geografías y contextos científicos. Mientras que en ciudades como Buenos Aires o París la orientación psicoanalítica continúa siendo una práctica preponderante dentro del campo de la salud mental, en otras latitudes —como los Estados Unidos— su influencia ha quedado relegada a un lugar marginal, desplazada por otras orientaciones psicoterapéuticas de mayor predominio institucional. A este escenario se suma el avance sostenido de las neurociencias, cuya creciente popularidad al interior del campo científico ha representado un embate considerable para el psicoanálisis, frente al cual este no ha logrado articular una respuesta del todo contundente. Es en este horizonte de tensiones donde la obra freudiana debe ser leída: no como un paradigma incuestionado, sino como un legado vivo, sometido a debate y en permanente proceso de reinterpretación.

1.2 El Contexto Histórico y Científico de los Descubrimientos Freudianos

Freud desarrolló sus teorías en un contexto histórico y científico particular, caracterizado por el auge de la ciencia

positivista y el interés en desentrañar los misterios de la mente humana. Sus descubrimientos fueron una respuesta a las limitaciones del conocimiento científico de la época, proponiendo un enfoque que valoraba la exploración de lo inconsciente como una vía esencial para comprender la condición humana.

1.3 La Epistemología Freudiana y la Ciencia de lo Inconsciente

Sigmund Freud desarrolló sus ideas en el contexto del Imperio Austrohúngaro a finales del siglo XIX e inicios del XX, una época marcada por el positivismo. En ese tiempo, el conocimiento científico estaba definido por el método experimental y la observación empírica. La medicina y la biología dominaban la ciencia de la época, promoviendo la racionalidad y el análisis físico como el camino exclusivo hacia el saber.

Freud se distanció de este paradigma al proponer que el inconsciente —inaccesible a la conciencia de manera directa, pero cognoscible a través de una serie de manifestaciones como los sueños, los actos fallidos, los chistes y los lapsus— juega un papel determinante en el comportamiento humano. Su conocimiento no es, por tanto, el resultado de una observación inmediata, sino de un acto interpretativo sobre el lenguaje y las producciones simbólicas del sujeto, que revelan una actividad psíquica sustraída al plano consciente. Esta noción contradecía los ideales de certeza y objetividad propios de la ciencia positivista, para la cual solo lo observable y mensurable podía constituir objeto legítimo de conocimiento.

Con su formación médica y su paso por las aulas de Charcot²¹ en París, Freud tuvo una inmersión directa en el estudio de síntomas y en la búsqueda de causas físicas para las enfermedades mentales. Sin embargo, su propia observación de los pacientes lo llevó a desafiar las limitaciones del positivismo. Al desarrollar el psicoanálisis, creó un modelo basado en la interpretación —una ciencia de la interpretación— en la que la subjetividad y los significados profundos cobraban una importancia inusitada. A través del análisis de sueños, los actos fallidos y la introspección, Freud construyó un conocimiento basado en lo simbólico, integrando la racionalidad con una

²¹ Jean-Martin Charcot (París, 29 de noviembre de 1825, Montsauche-les-Settons, 16 de agosto de 1893) fue un neurólogo francés, profesor de anatomía patológica, titular de la cátedra de enfermedades del sistema nervioso y miembro de l'Académie de médecine (1873) y de la Académie des Sciences (1883).

exploración de los procesos inconscientes inferidos a partir de sus efectos en el discurso y la conducta, un enfoque que se diferenciaba radicalmente de la psicología experimental de su época.

1.4 La Epistemología Freudiana y su Revolución en el Estudio de la Psique

En *El malestar en la cultura*, Freud (1930) aplica su modelo interpretativo para comprender la dinámica de la sociedad. Su visión del malestar humano como resultado del conflicto entre los deseos individuales y las restricciones culturales refleja tanto un conflicto psicológico como una crítica hacia la sociedad moderna y sus limitaciones. A través de su enfoque, la ciencia se convierte en un medio para interpretar no solo lo visible, sino también lo invisible y lo simbólico que reside en cada individuo y en la colectividad.

Para entender la postura epistemológica de Freud, es indispensable contextualizar sus ideas en una época dominada por la observación empírica. Freud sugirió que un conocimiento profundo sobre la psique humana solo es posible a través de la interpretación, el análisis de símbolos y el estudio de los deseos reprimidos, introduciendo así un nuevo paradigma que ampliaba la concepción científica para abarcar también el aspecto subjetivo.

Desde la perspectiva del siglo XXI, se observa que la obra de Freud anticipa la transición entre las ciencias naturales y las ciencias humanas a lo largo del siglo XX. Su enfoque epistemológico estaba centrado en interpretar la subjetividad y la complejidad de la mente humana, considerando tanto los aspectos visibles como los ocultos. Aunque desafió al positivismo, Freud mantuvo un rigor conceptual que permitió al psicoanálisis afirmarse como disciplina —la actual práctica analítica— sin alejarse del ideal de conocimiento, sino expandiendo su alcance.

2. Otro Tiempo, Otro Malestar en la Civilización: Un Análisis Crítico de la Sociedad a Través de la Explicación Psicoanalítica

En *El malestar en la cultura*, Freud (1930) examina la fuente del sufrimiento humano en el contexto de la vida en sociedad, identificando tres causas principales: la imponente naturaleza que lo domina, el propio cuerpo como generador de dolor y las relaciones sociales y afectivas. Las formas de reducir este sufrimiento dependen de cómo el sujeto gestione sus pulsiones,

a las que debe renunciar en diversa medida mediante mecanismos como la represión, la sublimación o el delirio.

En este sentido, la propuesta de Ricoeur sobre la hermenéutica como ampliación de las posibilidades de ser podría interpretarse como una vía para superar, al menos parcialmente, esas restricciones. En *Freud and Philosophy: An Essay on Interpretation*, Ricoeur (1970) sostiene que la comprensión hermenéutica no se limita a descifrar un sentido oculto, sino que abre al sujeto hacia nuevas posibilidades de existencia, permitiéndole reinterpretar su propia experiencia a partir de los símbolos y el lenguaje. En este sentido, la comprensión, en el sentido ricoeuriano, permite al sujeto reinterpretar su existencia y abrirse a nuevas posibilidades de sentido, trascendiendo el malestar al redefinir su relación con el mundo y consigo mismo.

Freud aborda la cuestión cultural desde una perspectiva genética, analizando su origen y evolución de manera similar a la historia del individuo desde su infancia. En su teoría, existe una transición explícita de lo individual (ontogenético) a lo colectivo (filogenético). Así, lo primitivo en la cultura se compara con la infancia humana, con sus primeros enfrentamientos con la ley y las pulsiones. Tras esta etapa inicial, tanto la comunidad como el individuo pasan por una crisis que lleva a la regulación de las pulsiones, a su renuncia y al consiguiente malestar, observado tanto en la cultura como en la neurosis.

En *Tótem y tabú*, Freud (1913) sitúa el origen de la sociedad en el asesinato del padre de la horda primitiva, cuya muerte establece el tótem como una prohibición fundacional que regula el deseo sexual bajo la ley de la prohibición del incesto. En el ámbito individual, esta crisis se vincula con la aparición del superyó, surgido como una internalización de las figuras de autoridad y la ambivalencia afectiva hacia ellas. Las pulsiones agresivas dirigidas a estas figuras generan inicialmente el sentimiento de culpa, que Freud considera previo al desarrollo del superyó y de la conciencia moral, describiéndola como la respuesta inmediata al temor frente a la autoridad, producto del conflicto entre la necesidad de afecto y el impulso pulsional que queda inhibido.

La experiencia del malestar en la cultura se relaciona estrechamente con el sentimiento de culpa, que se torna central en el desarrollo cultural. Según Freud (1930), el progreso cultural requiere pagar un alto precio en términos de bienestar, debido al aumento del sentimiento de culpa. Lejos de reducir el malestar a un fenómeno estrictamente intrapsíquico, Freud (1930) reconoce que es precisamente en el encuentro entre el

sujeto y las instituciones culturales —la moral, la religión, el derecho— donde dicha tensión adquiere su forma más característica. La cultura, en tanto exige la renuncia pulsional como condición de posibilidad de la vida en común, genera inevitablemente un sufrimiento que no puede ser disociado de sus raíces históricas y sociales.

Para profundizar en el análisis del malestar en la cultura desde la perspectiva de la Escuela de Frankfurt, se propone una revisión que revela que esta corriente de pensamiento se caracteriza por la utilización y adaptación de conceptos psicoanalíticos a las problemáticas contemporáneas. Este trabajo se centra en cómo estos pensadores integran conceptos freudianos, extraídos de obras como *El malestar en la cultura* (Freud, 1930), articulándolos con elementos coyunturales analizados desde la tradición del materialismo histórico, relanzando así las posibilidades del psicoanálisis en el contexto actual.

Los autores de la Escuela de Frankfurt proponen una teoría crítica de la sociedad fundamentada en dos postulados esenciales: la vida puede y debe ser digna de vivirse, y en cualquier sociedad existen posibilidades de mejora y medios para materializarlas.

En *El hombre unidimensional*, Marcuse (1964) argumenta que las sociedades industrializadas están marcadas por un desarrollo tecnológico que no solo influye en las ocupaciones y actitudes socialmente necesarias, sino que también afecta las necesidades y aspiraciones individuales. Marcuse señala que ante las características totalitarias de estas sociedades, resulta insostenible la noción tradicional de la neutralidad de la tecnología. La tecnología no puede desvincularse del uso que se le da; la sociedad tecnológica se configura como un sistema de dominación que se manifiesta en la conceptualización y la construcción de técnicas.

Marcuse (1964) enfatiza que la mecanización ha despojado a ciertas actividades de su carácter erotizado. En *Eros y civilización*, el autor desarrolla esta idea en los siguientes términos:

Obligada en la lucha por extender el campo de gratificación erótica, la libido se hace menos polimorfa, menos capaz de un erotismo que vaya más allá de una sexualidad localizada... Así, disminuyendo lo erótico e intensificando la energía sexual, la realidad tecnológica limita el campo de la sublimación. (Marcuse, 1981, p. 26)

Esta reducción del universo de la catexia libidinal representa, para Marcuse, una de las consecuencias más profundas del avance tecnológico sobre la subjetividad humana.

En *Dialéctica de la Ilustración*, Horkheimer y Adorno (1994) analizan el rumbo que ha tomado la ilustración en la modernidad, observando su retorno a la barbarie y la renuncia a sus ideales fundacionales: liberar al ser humano del mito para ingresar en el reino de la razón y el conocimiento científico. Para estos autores, la lógica que impulsa la ilustración se basa originalmente en el dominio de la naturaleza, un dominio que eventualmente se vuelve contra el ser humano, entendido como un ente biológico. Este punto se relaciona con el enfoque contemporáneo del psicoanálisis: el sujeto es observado pasivamente por las nuevas tecnologías, convirtiéndose en un cuerpo biológico que está en continuidad con la naturaleza previamente sometida.

Horkheimer y Adorno (1994) afirman que la ilustración se relaciona con las cosas como el dictador con los hombres, conociendo a estos en la medida en que puede manipularlos, de modo que el en sí de las cosas se convierte en para él mediante la transformación. Añaden que el dominio universal sobre la naturaleza se vuelve sobre el mismo sujeto pensante, del cual no queda más que el yo pienso eternamente igual, anulándose así tanto sujeto como objeto.

De esta forma, pueden identificarse dos formas de malestar en la cultura. El primero, de carácter freudiano, tiene su origen en la tensión entre la dinámica pulsional y las exigencias que la vida cultural impone sobre el sujeto; el malestar surge, por tanto, en el cruce entre lo intrapsíquico y lo social. El segundo es el planteado por los pensadores de la Escuela de Frankfurt, quienes, retomando los conceptos de libido y sublimación, desplazan el énfasis hacia las condiciones materiales e históricas específicas que modulan dicho conflicto en cada época, como el encuentro del trabajador con la máquina o la reducción del sujeto a cuerpo biológico por parte de la ciencia. La diferencia entre ambas lecturas no radica, pues, en que Freud ignore lo cultural, sino en el énfasis analítico: mientras Freud privilegia la dinámica pulsional como motor del conflicto, la Escuela de Frankfurt privilegia las determinaciones histórico-materiales que condicionan su forma concreta.

El segundo es el planteado por los pensadores de la Escuela de Frankfurt, quienes toman los conceptos de libido y sublimación y los analizan en el contexto de coyunturas históricas específicas, como el encuentro del trabajador con la máquina o la interacción del ser humano con la ciencia.

El malestar que abordan los pensadores de la Escuela de Frankfurt se explica a partir de un afuera que impacta sobre el sujeto, convirtiéndolo en objeto de una cadena de producción y consumo, así como objeto de la ciencia en su avance sobre la naturaleza. Así, se presenta una dificultad externa al sujeto que, condicionada por los medios de producción, dificulta la sublimación —entendida por Marcuse como la erotización del trabajo—, lo que provoca un estancamiento de la libido y, por ende, un malestar social.

El concepto de malestar en la cultura puede centrarse en el impacto de la alienación en la vida contemporánea, un fenómeno que se manifiesta de manera similar al malestar descrito por Freud (1930). Más tarde, en la década de los setenta, Giddens desarrolla teorías sofisticadas que descentran al sujeto sin anularlo, reconociendo la complejidad de los mecanismos que median entre lo individual y lo social.

3. Convergencias Teóricas: Inconsciente y Estructuración

Tanto Freud como Giddens desarrollan marcos conceptuales que descentran al sujeto sin anularlo, reconociendo la profunda interdependencia entre los procesos psíquicos individuales y las estructuras sociales más amplias. En el caso de Giddens, esta perspectiva se desarrolla sistemáticamente en *La constitución de la sociedad* (1997), obra en la que el autor elabora su teoría de la estructuración como marco para comprender la relación dialéctica entre agencia humana y estructura social.

3.1 La Dimensión del Inconsciente

Freud introduce el inconsciente como un territorio que escapa permanentemente a la conciencia plena, mientras que Giddens (1997), en *La constitución de la sociedad*, conceptualiza la conciencia práctica como un mecanismo tácito que regula las interacciones sociales sin que los agentes puedan dar cuenta discursiva de ella. Ambos coinciden en que existen capas de significación que operan más allá de la inmediatez de la percepción consciente.

3.2 Recursividad Social y Reproducción Institucional

La teoría de la estructuración de Giddens encuentra un correlato significativo en la propuesta freudiana sobre la transmisión intergeneracional de mecanismos psíquicos. La recursividad social que describe Giddens —donde la estructura es simultáneamente medio y resultado de las prácticas

sociales— dialoga profundamente con el planteamiento freudiano sobre cómo las pulsiones y represiones se reproducen culturalmente.

3.3 Malestar y Limitación: Una Perspectiva Crítica

Restricciones culturales. Freud identifica el malestar como resultado del conflicto entre deseos individuales y restricciones culturales. Giddens (1997) complementa esta visión al argumentar que las instituciones no son estructuras rígidas, sino prácticas recursivamente instanciadas que permiten y limitan la agencia humana.

Poder y cognoscibilidad. La noción giddensiana de capacidad —entendida como la posibilidad de actuar de otra manera— se entrelaza con el análisis freudiano sobre los mecanismos de represión. Ambos reconocen que la libertad individual está mediada por estructuras que simultáneamente posibilitan y restringen la acción.

La propuesta de Ricoeur sobre la interpretación como ampliación de las posibilidades de ser puede interpretarse como un puente entre los planteamientos de Freud y Giddens. En *La interpretación de los símbolos* (Ricoeur, 2003), el autor sostiene que la comprensión hermenéutica no se agota en la decodificación de un sentido dado, sino que abre al sujeto hacia nuevas formas de existencia posible a través del ejercicio interpretativo sobre el lenguaje y los símbolos. En este sentido, la comprensión hermenéutica permite al sujeto reinterpretar su existencia, trascendiendo las limitaciones estructurales mediante el ejercicio de la libertad interpretativa, estableciendo así un diálogo fecundo entre la ciencia del inconsciente freudiana y la teoría de la estructuración giddensiana.

4. Hacia una Epistemología Crítica

La integración de las perspectivas de Freud y Giddens ofrece un marco interpretativo sofisticado para comprender las dinámicas entre subjetividad y estructura social. Sus contribuciones revelan que la subjetividad es un proceso dialéctico, nunca completamente determinado ni absolutamente libre; que las instituciones sociales son estructuras recursivas que se reproducen a través de prácticas diarias; y que el inconsciente y la conciencia práctica operan como mecanismos fundamentales de regulación social.

4.1 Crítica a los Modelos Deterministas

Tanto Giddens como Freud rechazan los modelos puramente objetivistas o subjetivistas, apostando por una comprensión dialéctica donde el sujeto no es ni completamente autónomo ni totalmente determinado, sino un agente en constante negociación con sus condiciones sociales e intrapsíquicas.

5. En el Contexto Actual: La Alienación y el Malestar en la Cultura

En las sociedades altamente industrializadas y tecnológicas, la alienación se presenta como una experiencia omnipresente. Al igual que el malestar freudiano, que surge del conflicto entre las pulsiones individuales y las restricciones culturales, la alienación emerge del desajuste entre el individuo y su entorno social, cultural y tecnológico. En un mundo donde la producción y el consumo se han convertido en imperativos absolutos, muchos individuos se sienten desconectados de sus propias vidas, de sus deseos auténticos y de las relaciones interpersonales significativas. Esta desconexión genera un malestar que se traduce en sentimientos de vacío, insatisfacción y ansiedad.

La alienación puede ser vista como una manifestación moderna del malestar en la cultura, donde los individuos se convierten en meros engranajes de una maquinaria social que prioriza la eficiencia y el rendimiento por encima del bienestar humano. En este sentido, la cultura contemporánea, al igual que la crítica desarrollada por Freud hacia las normas sociales, también impone restricciones a la expresión de los deseos y pulsiones individuales. La presión para conformarse a las expectativas sociales y laborales puede llevar a la represión de la creatividad y la autenticidad, provocando un sufrimiento psicológico que se refleja en el malestar generalizado en la población.

Además, la alienación se exagera en un contexto donde las tecnologías de la información y la comunicación, aunque prometen conectar a las personas, a menudo crean interacciones superficiales que reemplazan la profundidad de las relaciones humanas genuinas. Este fenómeno de conexión sin intimidad puede intensificar el sentido de soledad y desasosiego, haciendo eco del malestar que Freud (1930) identifica como consecuencia de la lucha entre los deseos individuales y las limitaciones impuestas por la cultura.

Al reflexionar sobre el malestar en la cultura desde la perspectiva de la alienación, se pone de manifiesto la necesidad

de abordar tanto los factores estructurales que contribuyen a esta desconexión como las dinámicas internas del individuo. Es esencial promover un cambio cultural que permita la reconexión con uno mismo y con los demás, fomentando espacios donde se pueda vivir la autenticidad, la creatividad y el bienestar psicológico. La búsqueda de significado y la satisfacción de las necesidades humanas deben convertirse en prioridades en lugar de ser relegadas frente a la lógica del consumo y la productividad.

Como señala Freud (1930):

No podemos eludir la impresión de que el hombre suele aplicar cánones falsos en sus apreciaciones, pues mientras anhela para sí y admira en los demás el poderío, el éxito y la riqueza, menosprecia, en cambio, los valores genuinos que la vida le ofrece. (p. 65)

5.1 Herramientas hermenéuticas y la transformación del mundo

Una consideración adicional sería explorar los condicionamientos estructurales que generan insatisfacción. Ricoeur ofrece herramientas hermenéuticas para resignificar esos condicionamientos, sugiriendo que comprender implica no solo adaptarse al mundo, sino también transformarlo mediante el ejercicio de la libertad interpretativa. Así, ambas perspectivas pueden dialogar en torno a la búsqueda de equilibrio entre las limitaciones externas y la autorrealización interna. Como señala Strauss (2008), el concepto de progreso ha sido reemplazado por el concepto de cambio.

6. Conclusión: Herencia Paradigmática de Freud

6.1 Un Legado para la Ciencia del Inconsciente

La obra de Sigmund Freud representa un logro monumental en la construcción de una ciencia del inconsciente, una epistemología que se enfoca en desentrañar los procesos ocultos en la mente humana. Con el psicoanálisis, Freud abrió un camino que permite a las ciencias humanas trascender las limitaciones de la observación externa y acceder a una comprensión simbólica y profunda de la naturaleza humana. Su valentía para desafiar las ideas de su tiempo es un legado que sigue inspirando a quienes estudian la mente humana con el deseo de ir más allá de lo evidente.

A pesar de las críticas y el escepticismo que enfrentaron sus teorías, el legado de Freud continúa siendo una fuente de inspiración en el estudio de los conflictos internos, el deseo y el sufrimiento. En una época de avances científicos vertiginosos, sus ideas siguen siendo una referencia fundamental para quienes buscan respuestas sobre la identidad humana. Su obra ha sido la semilla de numerosos enfoques terapéuticos que, aunque distintos en su método, comparten una misma fuente de sabiduría.

Freud (1930) concluye su obra con una reflexión que conserva plena vigencia:

A mi juicio, el destino de la especie humana será decidido por la circunstancia de si —y hasta qué punto— el desarrollo cultural logrará hacer frente a las perturbaciones de la vida colectiva emanadas del instinto de agresión y de autodestrucción... Solo nos queda esperar que la otra de ambas potencias celestes, el eterno Eros, despliegue sus fuerzas para vencer en la lucha con su no menos inmortal adversario. (p. 140)

Gracias a su obra y su incansable búsqueda del conocimiento, su legado permanecerá, iluminando el enigmático y vasto mundo del inconsciente.

Bibliografía

- Ellenberger, H. F. (1970). *The discovery of the unconscious: The history and evolution of dynamic psychiatry*. Basic Books.
- Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. En *Obras completas* (Vol. XXI). Amorrortu.
- Freud, S. (1913). Tótem y tabú. En *Obras completas* (Vol. XIV). Amorrortu.
- Giddens, A. (1982). *Hermenéutica, positivismo y teoría social*. Material de cátedra de la asignatura Epistemología, tercer trimestre 2024, Universidad Nacional de Lanús.
- Giddens, A. (1976). Positivism and sociology: en torno a unos artículos recopilados. En J. Jiménez Blanco (Ed.), *Papers: Revista de Sociología*. Universidad Autónoma de Madrid.
- Giddens, A. (2011). *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu.
- Grubrich-Simitis, I. (1986). *Sigmund Freud: Life and work*. Harvard University Press.
- Horkheimer, M. (1974). *Teoría crítica*. Amorrortu.
- Horkheimer, M., y Adorno, T. W. (1994). *Dialéctica de la ilustración*. Trotta.
- Marcuse, H. (1954). *El hombre unidimensional*. Beacon Press.
- Marcuse, H. (1981). *Eros y civilización*. Ariel.
- Ricoeur, P. (1970). *Freud and philosophy: An essay on interpretation*. Yale University Press.
- Ricoeur, P. (2003). *La interpretación de los símbolos: Reflexiones sobre la función hermenéutica de la teoría psicoanalítica*. Fondo de Cultura Económica.
- Strauss, L. (2008). Introducción al existencialismo de Heidegger. En *Cinco voces judías*. Manantial.